

# Nueva masculinidad y sororidad, conceptos significativos y necesarios en la formación docente

**Isabel Zerpa Albornoz**

isabelza4@gmail.com

Profesora de la Escuela de Educación UCV y Directora del Centro de Estudios de la Mujer de la UCV. Doctora en Humanidades

## Resumen

Presentamos algunas reflexiones de nuestra búsqueda en el estudio de los conceptos de nueva masculinidad y el de sororidad. Más allá de las palabras en sí mismas y del marco teórico metodológico, nos hemos planteado esta búsqueda y esta reflexión en el contexto de la revisión documental, pero considerando también, lo que vamos observando en nuestras prácticas cotidianas en las aulas de clase, en la formación docente de estudiantes de diferentes asignaturas electivas vinculadas con la educación y las relaciones de género, en la Escuela de Educación de la UCV. Integrar estos conceptos en el currículo y la práctica pedagógica contribuye a crear entornos educativos más equitativos, respetuosos y libres de violencia en el camino de la vida.

**PALABRAS CLAVE:** masculinidad, nueva masculinidad, sororidad, formación docente. educación para la igualdad

## Abstract

We present some reflections on our research into the concepts of new masculinity and sisterhood. Beyond the words themselves and the theoretical and methodological framework, we have approached this research and reflection in the context of a documentary review, but also considering what we observe in our daily classroom practices, in the teacher training of students in various elective courses related to education and gender relations at the UCV School of Education. Integrating these concepts into the curriculum and pedagogical practice contributes to creating more equitable, respectful, and violence-free educational environments throughout life.

**KEYWORDS:** masculinity, new masculinity, sorority, teacher training, education for equality.

## Introducción

Cuando pensamos en la formación docente, por lo general pensamos en procesos teóricos metodológicos de transmisión de conocimientos. La formación docente se refiere al conjunto de pasos y experiencias que preparan a una persona para ser educador o educadora, o que buscan mejorar sus habilidades y conocimientos para ejercer la docencia. Es un campo muy amplio, e implica igualmente, no sólo la transmisión de conocimientos en los procesos de enseñanza aprendizaje, significa una experiencia de formación y de crecimiento personal, que debe representar cambios comportamentales que conlleven a una actuación profesional que incida en la construcción de una sociedad sana y equilibrada y en la educación para la igualdad.

La formación docente con perspectiva de género, incluye tanto la sororidad como las nuevas masculinidades. Son imprescindibles para sensibilizar a los y las profesionales de la docencia sobre las desigualdades y los estereotipos de género. Comprender e internalizar estos conceptos, podría permitir que los futuros educadores y educadoras integren estas visiones en su práctica diaria, en el currículo, en las metodologías y en las interacciones con el alumnado y entre sus pares, compañeras y compañeros, construyendo una sociedad más justa, igualitaria y equitativa desde la base educativa. Se ha teorizado mucho sobre estos conceptos, pero todavía no logramos cambios comportamentales en el entorno de las sociedades, ni en el ejercicio de una ciudadanía equilibrada y más justa. Es necesario trabajar en este sentido, e ir un poco más allá de las palabras.

| 41

## La masculinidad, la comunicación y el ejercicio del poder.

Se ha entendido la masculinidad como un conjunto de atributos asociados al rol tradicional de la categoría hombre. Algunos aspectos de esos atributos son la fuerza, la valentía, la virilidad, el triunfo, la competición, la seguridad, el no mostrar afectividad, la represión de los sentimientos etc. A lo largo de la historia, en los países occidentales, en América Latina, en Venezuela, nuestro país, los hombres experimentan una gran presión social para responder con comportamientos asociados a los atributos de la dureza que impone la cultura patriarcal. La masculinidad comprende características que social, cultural e históricamente, son impuestas por la sociedad en su conjunto y que son atribuidas a los hombres, llamados a cumplir con un rol jerárquico y el dominio político y económico determinado. En síntesis, este concepto se ha instaurado socio-culturalmente a través del patriarcado tradicional hegemónico y así se ha desarrollado desde hace siglos.

John Stuart Mill (1806-1873), constituye uno de los autores, creadores de uno de los antecedentes relevantes en el acercamiento a lo que hoy denominamos estudio de la masculinidad. Fue un influyente filósofo, economista y teórico político del siglo XIX,

conocido por su defensa del liberalismo y su postura radicalmente progresista para su época en cuanto a la igualdad de género. Su obra más importante en este ámbito es “La Sujeción de las Mujeres” (The Subjection of Women), publicada en 1869, en la que argumenta en contra de la subordinación legal y social de las mujeres. Aunque su obra se centra principalmente en la opresión de las mujeres y su liberación, sus ideas tienen implicaciones directas en el concepto de masculinidad y el papel de los hombres en la sociedad.

El orden androcéntrico, que toma al varón como centro y medida de todas las cosas, impone una mirada a través del lenguaje, mediante la gramática, el léxico, el orden de las palabras, y el modo del discurso. A través de esta mirada los niños aprenden una jerarquía de poder entre sí y respecto a las niñas, lo que les obliga a relacionarse con competitividad. E igualmente, los obliga a expresarse mediante la aseveración tajante, con tono impositivo y sin vacilar, porque la duda es debilidad, y la debilidad “dicen que pertenece a lo femenino” Lo cual también los afecta e incide en la relación con el otro, con la otra. De esta forma, vivimos en una sociedad que discrimina a las mujeres y a las niñas y también a los hombres que rompen con el mandato de la masculinidad hegemónica.

Existe una asimetría y discriminación, evidente en el lenguaje y muy especialmente en expresiones tan populares, como... Pareces una niña. Habla como un hombre. Ojalá tengas una niña, ya tienes un varón, las niñas son buena compañía y, además, a la hora de la verdad, son las que más cuidan. Bueno, y a ti ¿qué te pasa? Estás llorando. Tú no sabes que los hombres no lloran... ¡Aaay! Mira... Eso está sospechoso, no vino porque se quedó en la casa y que ayudando a su mujer en las labores del hogar... ¡Macho que se respete, no lava platos!... Expresiones, que no sólo descalifican el quehacer del cuidado y la corresponsabilidad que puede ser ejercido por los hombres, sino que, al mismo tiempo, enfatizan la discriminación de las mujeres y las niñas al compararlas con ellas y ridiculizar a los varones que no responden al mandato de la cultura patriarcal por expresar sus emociones.

42

Somos lenguaje, somos lo que decimos y proyectamos en las palabras. Por esta razón es tan importante educar desde la experiencia comunicativa, es aquí donde creamos y recreamos el mundo y fortalecemos los estereotipos de género, ejercemos violencia psicológica, alimentamos la violencia simbólica y estigmatizamos a los varones sensibles y a las niñas con adecuada autoestima, seguras de sí mismas, libres e independientes. Terminamos calificando a todas las personas diferentes, sean mujeres u hombres, niñas, niños o adolescentes.

Históricamente, los hombres han sido los dueños de la palabra que nombra al mundo en la sociedad patriarcal. Desde ese monopolio del saber, se han construido concepciones que legitiman y fundamentan los sistemas de valores, las normas, las condiciones de formación del universo y las explicaciones del orden patriarcal. Esta es la presencia de la masculinidad hegemónica. Por otra parte, en el caso de las mujeres, todavía en pleno siglo XXI, luchamos por tener acceso a la palabra y ser dueñas de la misma en este universo de la cultura patriarcal donde estamos inmersas y la que también ejercemos, de vez en cuando y de cuando en vez.

Negar esta realidad es querer tapar el sol con un dedo. No obstante, estos aspectos han llamado nuestra atención a la hora de estudiar el concepto y el ejercicio de la masculinidad en el contexto de la formación de hombres y mujeres que aspiran a ser docentes. La interacción comunicativa forma parte de la esencia de la experiencia educativa y en ésta necesitamos hacer una revisión profunda de nuestras formas de relacionarnos. Somos seres de palabras. Con ellas podemos construir y destruir el mundo. Con ellas podemos potenciar los estereotipos de género, pero también podemos iniciar el camino para deconstruir la cultura patriarcal y formar a los docentes para revisar no solamente la teoría en torno a estos temas, sino también, para revisar sus propias actitudes y comportamientos.

| 43

## La educación y la construcción de la masculinidad

Desde nuestra experiencia en la cotidianidad, en la docencia y en la investigación, podemos afirmar que no hay respuesta más difícil de elaborar que aquella correspondiente a la pregunta ¿qué es para ti ser hombre?, o, ¿qué es para ti, ser mujer?...

La idea acerca de lo masculino ha estado relacionada con valores culturales contruidos a lo largo de la historia. En la actualidad esta idea es motivo de reflexión pues sobre ella se establecen los discursos y los comportamientos que naturalizan los estereotipos de ser hombre. Estos estereotipos inciden en los estilos de vida; en “los límites a la libertad de comportarse integralmente en lo afectivo y en lo social dentro del espacio público y privado” (Cristina Otálora y Leonor Mora, 2014). Asimismo, determinan las opciones del hombre, las condicionan culturalmente a patrones centrados en el deber ser.

Tengamos presente que la familia y la escuela constituyen los primeros escenarios en donde mujeres y hombres ponen en juego lo que se espera de ellas y ellos. Los modelos de conducta se transmiten cotidianamente y desde la infancia, a través de las prácticas discursivas, de la experiencia lúdica, en los tipos de juegos y juguetes que forman parte de la vida de niñas y niños. Es decir, en los actos que ocurren en la vida cotidiana del hogar, en los espacios escolares, en los espacios comunitarios; en

todos los ámbitos del quehacer humano y hoy en día, es imprescindible la consideración de la influencia de las redes sociales y el uso de las tecnologías de información y comunicación.

Nos preguntamos por qué en lugar de estigmatizar a los niños que juegan con los juguetes establecidos tradicionalmente para las niñas, como las muñecas, o los juegos de cocina, por ejemplo... ¿Por qué no comenzar a pensar que podrían ser unos excelentes padres el día de mañana, o muy buenos docentes, o médicos, que además de científicos, puedan ser empáticos y sensibles frente a dolor? Podríamos considerar que pueden ser buenos compañeros, corresponsables, extraordinarios amigos, compañeros sentimentales. La reflexión sobre la experiencia lúdica en la casa y en la escuela, podríamos orientarla en afirmaciones vinculadas con la importancia de la vinculación de los varones con actividades relacionadas con el cuidado, con la afectividad, con la ternura, la empatía, la comprensión, entre otras actitudes y otros valores contrarios a la masculinidad hegemónica. Igualmente, estos niños podrían ser los hombres del mañana, dispuestos a defender los derechos de todas y de todos y activistas para prevención de la violencia de género y promotores de la cultura de paz.?

Elena Giannini en los años 70 en su libro *A favor de las niñas*, ya nos hablaba específicamente sobre la educación de los varones y nos comentaba sobre los castigos y los llamados de atención a los niños sensibles, que despreocupados, se atrevían a jugar con las niñas y con los juguetes de las niñas. Nos preguntamos ¿Cuánto han cambiado las cosas en este sentido, desde los años setenta del siglo pasado, hasta la actualidad? Probablemente muchísimo, si nos detenemos en el uso las nuevas tecnologías, en el tipo de juguetes y de juegos, pero niñas y niños siguen siéndolo y su necesidad de relacionarse, sigue siendo la misma. Porque a fin de cuentas son personas, y somos las personas adultas quienes imponemos y modelamos las formas de relacionarnos y a través de éstas, transmitimos todos los estereotipos, incluyendo especialmente los estereotipos de género.

En el papel, en lo que escribimos, en las propuestas, probablemente hayamos avanzado, pero en la vida cotidiana, el patriarcado nos sigue arrojando con su inmensa manta. Necesitamos pasar frío para romper los estereotipos de género. Necesitamos tomar decisiones y actuar para quitarnos este abrigo y comenzar a desaprender y construir una manera distinta de comunicarnos, de relacionarnos y llevar estos cambios comportamentales a la familia, a la escuela y a la universidad.

En este sentido, Antonio Pignatiello, en 2014 afirma que: “ tendemos a asumir que la masculinidad es una esencia innata, una naturaleza que viene dada en quienes la poseen, pero, en realidad, es resultado de la inserción del individuo en la cultura... Un hombre al igual que una mujer, no nace como tal, se hace en medio de procesos que

involucran referentes culturales, relaciones sociales y vivencias individuales” (Pignatiello, Antonio, 2014, p. 123). Palabras que recuerdan lo que decía Simone De Beauvoir «Una mujer no nace se convierte en tal» (1949). Todo ello nos conduce a repensar la experiencia cotidiana y la experiencia de la educación en todas sus instancias, desde los espacios familiares y comunitarios, pasando especialmente por los espacios académicos en todos los niveles y modalidades.

Estas palabras nos ubican de nuevo, en ese espacio fundamental que es la educación, ese tema que para algunos especialistas cuando se habla de la importancia del mismo para la igualdad y la equidad de género, pareciera ser un tópico más. Se da por sentado que es importante, pero hacemos muy poco, y de manera efectiva en los entornos familiares y en las instituciones educativas, desde la infancia, en la adolescencia, en el bachillerato y en la educación universitaria. Pareciera que no nos damos cuenta, que es la educación en relación, la coeducación, lo que realmente nos permitirá ampliar nuestra visión del mundo, eliminar los estereotipos de género y trabajar para transformar la masculinidad hegemónica en una nueva masculinidad en la que se valore a los hombres sensibles, corresponsables y no violentos; en la que no se discrimine a los varones que no responden a las imposiciones de la cultura patriarcal y donde podamos fortalecer la prevención de la violencia de género.

Carlos Lomas, en su libro *El Otoño del Patriarcado*, 2018, se hace otras preguntas interesantes en torno al tema. ¿Es la escuela un lugar donde se fomenta la igualdad de derechos y oportunidades entre las niñas y los niños? O ¿es, por el contrario, un escenario en el que el orden simbólico sigue siendo masculino y se ocultan los deseos y los saberes de las niñas de las adolescentes y de las mujeres? ¿Cómo son las interacciones en el aula? ¿Quién habla? ¿Quién, cómo, cuánto y de qué manera se habla? (Lomas, Carlos, 2018). Además de hacerse otras preguntas sobre la vida en el aula, las estrategias pedagógicas, la revisión de los libros de textos, entre otras interrogantes y otros temas y su relación con la transmisión de los estereotipos femeninos y masculinos en la experiencia escolar.

Raewyn Connel, una de las sociólogas más importantes en los estudios de masculinidad, analiza la masculinidad, en el contexto de las relaciones de género, como un conjunto de prácticas sociales que afectan a la experiencia corporal, a la personalidad y a la cultura de hombres y de mujeres. En la medida que la masculinidad es una práctica social, tiene, según Connel, un estrecho vínculo con las relaciones de poder con las relaciones de producción y con los vínculos emocionales. (Connell, 1995 citado en Lomas, 2018: 87). En su opinión, el estudio de la masculinidad también debe tener una mirada de interseccionalidad, debe tener en cuenta no sólo el género, sino también la clase social, la orientación sexual, la ideología, la etnia y la raza, factores que explican

la opresión de la masculinidad dominante no solo sobre mujeres sino también sobre hombres y grupos de hombres y de grupos y culturas sin poder.

Connel sitúa la masculinidad y la feminidad en el contexto de los cambios culturales de género y por tanto en el contexto de la acción social de las personas y de los grupos sociales. Ello nos ubica nuevamente, en el contexto de la experiencia educativa y en la necesidad urgente de formar a los educadores y educadoras en este sentido. Es importante considerarlo en los planes de estudios de las escuelas de educación, en las universidades, en los cursos de perfeccionamiento y de especialidades de posgrados. Es necesario la creación de asignaturas para el estudio de la igualdad de género y crear metodologías teórico prácticas para abordar estos temas en la cotidianidad en la formación docente.

Todas y todos somos presa de la cultura androcéntrica. Todas y todos somos formados a la sombra de la cultura patriarcal. Nos corresponde revisar lo que aprendemos, lo que enseñamos y cómo lo enseñamos. Nos urge cuestionar lo aprendido y lo que hemos internalizado a través de la masculinidad hegemónica y trabajar por internalizar una masculinidad diferente para la formación de hombres sensibles, que asuman la corresponsabilidad en el más amplio sentido de la palabra. Construir y promover una masculinidad no hegemónica, también es educar a favor de las mujeres y las niñas.

### ¿De qué hablamos cuando mencionamos la nueva masculinidad y cuán importante es en la formación docente?

| 46

Nos preguntamos ¿qué significa realmente la nueva masculinidad?... ¿un concepto que se opone al concepto que ha arrojado la cultura patriarcal, dominada por el poder de los hombres rudos, agresivos, firmes, incólumes y violentos? Nueva masculinidad ¿un concepto que contrarreste el lenguaje sexista y afirmaciones del refranero popular, que afirman entre otras cosas: “Qué te harías tú sin mí...? “Me estás amanerando al niño con tanta consentidera”. ¿Una nueva masculinidad para reflexionar y eliminar algunas frases pronunciadas por algunas mujeres, cuando afirman: “Mija búscate un hombre que te represente”? Así como las expresiones que justifican y naturalizan la violencia simbólica, e inclusive, la física, como las que hemos escuchado a algunas jóvenes estudiantes: “Profesora, pero es que nosotros siempre nos hemos tratado así. El me empuja jugándose conmigo y no tenemos problemas por eso”.

Estas afirmaciones, nos mueven a cuestionar nuestras propias prácticas comunicacionales y educativas. Nos invitan a reflexionar sobre lo que decimos, hacemos y reproducimos de la cultura patriarcal en nuestras experiencias cotidianas en los entornos familiares y en los espacios educativos. Y nos ha movido especialmente, a preguntarnos cuánto hemos logrado con nuestros estudios sobre el tema, si en un porcentaje considerable, todavía se continúa naturalizando la discriminación y la violencia de

género. Es entonces cuando comprendemos que hay mucho trabajo por delante todavía. Es cuando insistimos en la formación y la sensibilización de las y los docentes, si queremos transformar nuestra experiencia en la sociedad, pensando en los niños y las niñas de hoy, los hombres y las mujeres del mañana. Es importante, recordar que, así como el feminismo no es sinónimo de odio a los hombres y que, de hecho, existen hombres que se han sumado a la causa feminista, también es cierto que la masculinidad tampoco es un tema exclusivo de los hombres y que las mujeres tenemos mucho que ver con el mismo, a partir de la crianza, de la forma de educar y por supuesto, a partir de nuestras maneras de entrar en relación, es decir de comunicarnos y del ejercicio del poder.

La nueva masculinidad se refiere a una redefinición de lo que significa ser hombre, liberándose de los estereotipos tradicionales que asocian la masculinidad con la dominación, la agresividad, la supresión de emociones y la falta de corresponsabilidad en el ámbito doméstico y de cuidado y en todos los espacios de la sociedad. Como afirma Antonio Pignatiello (2014) para una práctica que procura movilizar procesos de cambio, no nos basta con ver la masculinidad como la realización de un modelo cultural, hace falta ir más allá de identificar y estudiar los estereotipos de género, es preciso considerar las estructuras y procesos subjetivos implicados en la construcción de lo masculino. Todo ello es importante, no sólo para el trabajo terapéutico, sino también para el educativo, artístico o comunicacional, procesos socioculturales y socio políticos.

47

Cuando escuchamos hablar sobre una manera diferente del ejercicio de la masculinidad, sobre las nuevas masculinidades, pensamos en la educación de los niños y las niñas; pero antes deberíamos pensar en los maestros y en las maestras, en los valores, creencias y costumbres en los que ellos mismos han sido formados, lo que constituye parte de la construcción de la subjetividad y es esto lo que, en mayor o menor medida, se reproduce en las aulas de clase. Es prioritario reflexionar sobre el concepto tradicional de masculinidad y desmontarlo, de-construirlo como ejemplo esencial de la cultura androcéntrica y promover la nueva masculinidad, como una alternativa para el desarrollo de una educación para la igualdad.

### Aportes del acercamiento al concepto y experiencia de la nueva masculinidad y su importancia en la formación docente.

En el desarrollo de los encuentros realizados con estudiantes de la asignatura Educación y relaciones de género de la Escuela de Educación de la UCV se han considerado reflexiones importantes a lo largo de los cursos. A continuación, algunos de los aportes más destacados a favor de la inclusión del estudio de la nueva masculinidad en proceso de formación docente:



- **La deconstrucción de estereotipos de género:** Los futuros maestros y maestras deben ser capaces de identificar y cuestionar los mandatos sociales y culturales que imponen una única forma de ser hombre. Esto incluye analizar cómo se manifiesta la masculinidad hegemónica en el lenguaje, en los juegos, los roles asignados en el aula y las expectativas sobre el comportamiento de niños y niñas.
- **Fomento de la educación emocional:** Una nueva masculinidad permite a los hombres expresar sus emociones, sentimientos y vulnerabilidades sin miedo a ser juzgados. Los docentes deben ser modelos en esto, promoviendo la inteligencia emocional en el aula para que los niños y adolescentes puedan construir masculinidades más sanas y empáticas.
- **Promoción de la corresponsabilidad y el cuidado:** Es crucial que los docentes, tanto hombres como mujeres, interioricen y modelen la igualdad en el reparto de tareas domésticas y responsabilidades de cuidado. Esto implica desafiar la idea de que estas son “tareas de mujeres” y mostrar a los niños y niñas que el cuidado es una responsabilidad compartida.
- **Prevención de la violencia de género:** La formación en nuevas masculinidades es una herramienta clave para prevenir la violencia de género desde sus raíces. Al cuestionar los modelos masculinos que justifican la dominación y la agresión, se busca educar en la no violencia, el respeto y la resolución pacífica de conflictos.
- **Valoración de la diversidad masculina:** Reconocer que no hay una única forma de ser hombre y que existen diversas expresiones de masculinidad enriquece la experiencia masculina y promueve la equidad. Los docentes deben crear espacios donde se valoren y respeten estas diversidades.
- **Desarrollo de relaciones saludables y equitativas:** La nueva masculinidad busca fomentar relaciones basadas en el respeto mutuo, la comunicación abierta y la igualdad, tanto entre hombres y mujeres como entre los propios hombres. Los docentes son referentes clave para enseñar estas dinámicas en el aula.
- **Transformación de dinámicas de poder:** Promover la nueva masculinidad implica que los hombres (y la sociedad en general) renuncien a ciertos privilegios asociados a la masculinidad hegemónica, lo cual puede generar resistencia, al igual que generan resistencia todas las propuestas que aspiran romper con los mandatos del patriarcado.

En definitiva, la formación en nuevas masculinidades para los profesionales de la docencia, no sólo busca transformar la manera en que los hombres se perciben a sí mismos y se relacionan con el mundo, sino que también es una estrategia

fundamental para construir una educación más justa, inclusiva y libre de violencias para toda la comunidad educativa y la sociedad en general.

## Sororidad, en y más allá de las palabras. Una experiencia vital

Cuando nos planteamos el desarrollo de este trabajo, nos preguntábamos hasta donde podría despertar interés el tema de la sororidad, porque hablamos mucho y somos poco consecuentes con su verdadero significado y también nos preguntamos sobre la trascendencia de la relación entre el concepto de sororidad con el concepto de nueva masculinidad. Pensamos, como en todo proceso de investigación, que lo iríamos descubriendo, en medio de los asombros que nos producen nuestras búsquedas, más allá de los procesos académicos y del camino de construcción de las diferentes metodologías. Ha sido necesario, no sólo estudiar y revisar distintas autoras para comprender el significado de la palabra sororidad, e ir mas allá de las palabras. Los senderos recorridos en la vida y nuestra propia experiencia como mujeres, nos permiten, incorporar nuestro punto de vista, no solo como académicas, sino como mujeres que interactuamos en diferentes ámbitos en la experiencia humana y no evitaremos que asome nuestra mirada desde nuestra propia subjetividad y por ello afirmamos que es una experiencia vital.

Sororidad y nueva masculinidad, son dos conceptos que se complementan y lo veremos en líneas siguientes, en el entendido y el conocimiento sobre la existencia de diferentes nuevas masculinidades de las que se habla hoy en día. Pero nos hemos centrado en el concepto básico de nueva masculinidad, opuesto sustancialmente a la masculinidad hegemónica que conocemos universalmente. Ambos conceptos, van más allá de las teorías en sí mismas, son experiencias vitales. Cuando los comprendemos, algo en nuestra manera de ser y de actuar, se mueve, se trastoca y nos invita a cuestionarnos, a cambiar y, ésto, en cierta medida, es la trascendencia.

| 49

## La sororidad, es un compromiso ético feminista

La palabra Sororidad viene del término del latín soror, sororis, hermana, en italiano sororità, en español, sororidad, en inglés, sisterhood, a la manera de Kate Millet, quien enuncia los principios ético políticos de equivalencia y relación paritaria entre mujeres. Distintas autoras abordan el tema, pero es Marcela Lagarde, filósofa, académica y política mexicana quien profundiza el estudio de este concepto y lo define como un compromiso ético feminista. Marcela Lagarde lo deja muy claro cuando nos dice que nuestro pacto es por recuperar el mundo para las mujeres y recuperar nuestros cuerpos y nuestras vidas para cada una de nosotras a través de normas y de la defensa de nuestros derechos inalienables. (Lagarde, Marcela, 2023)

No es fácil entender este concepto, que en cierta forma se ha banalizado, a través del tiempo, asociándolo con expresiones como te mando un abrazo, unos besos sororos. La sororidad es mucho más que esto. Es un compromiso con el bienestar de todas las mujeres y entre todas las mujeres. Entendemos la sororidad como una dimensión ética, política y práctica entre las mujeres y propuesto por diferentes grupos del feminismo contemporáneo.

Es una experiencia de las mujeres, que conduce no sólo a la búsqueda de relaciones positivas y a la alianza existencial, sino que también, aporta elementos que contribuyen con acciones específicas, a la eliminación social de todas las formas de discriminación y de opresión. Es la alianza necesaria para la búsqueda de apoyo mutuo para lograr el poder de todas, y al empoderamiento vital de cada mujer, de todas las mujeres, en medio de las diferencias y de nuestra más amplia diversidad.

No se trata de amarnos, y claro que podemos hacerlo. No se trata de coincidir en todo, ni de tener las mismas concepciones del mundo. Se trata de sumar y de crear vínculos. Asumir que cada una de nosotras es un factor fundamental de encuentro con otras mujeres, en cada uno de los espacios que habitamos y damos vida a través de nuestro activismo como mujeres.

Realmente la sororidad no tiene su origen en el amor más puro e incondicional, ni tiene por qué estar vinculada siempre con el concepto de la paz, otro concepto que hemos vaciado y desdibujado en el tiempo. La sororidad no es un sendero de rosas, nos toca sentir algún que otro pinchazo, de alguna que otra espina. Esto forma parte de un aprendizaje significativo en el descubrimiento de la experiencia del feminismo, que en principio y por encima de otras cosas, es una convicción. Muchas veces vamos a necesitar asumir el conflicto y dirimir nuestras diferencias, pero eso sí, intentando hacerlo, de forma respetuosa y empática.

En muchas ocasiones transitaremos el camino de la desilusión, de la tristeza, e incluso, tropezaremos muchas veces con las piedras del abandono y de la soledad. La sororidad es un concepto que se construye en la experiencia progresiva de las mujeres. La sororidad es en esencia trastocadora: implica la amistad y la hermandad entre quienes hemos sido creadas por el mundo patriarcal como enemigas. La verdadera sororidad es rompedora, sacude nuestras bases, nos inquieta todos los días, porque, a fin de cuentas, es muy difícil la convivencia con nuestras hermanas, pues hemos sido sensibilizadas y formadas para competir. La sororidad es una experiencia problematizadora.

La experiencia histórica de nuestra discriminación como mujeres, nos hace competitivas. Somos hijas del patriarcado y nos cuesta deslastrarnos de la obediencia al padre durante toda la vida. En esta competencia, la envidia que en principio no es otra cosa

que admiración, se convierte en ese ácido que nos carcome y no nos permite, ni salir adelante a nosotras mismas, ni apoyar a las otras y beneficiar nuestro trabajo en equipo. Los mandatos del patriarcado, nos invitan a ser rivales, en lugar de aliadas. Tenemos que darnos cuenta, de una vez por todas, que cuando nosotras competimos de forma tan descarnada en cualquiera de los ámbitos en los que nos desenvolvemos, le estamos sirviendo el aperitivo al patriarcado para que pueda cocinar los platos fuertes de la desvalorización, la discriminación y la exclusión de las mujeres.

Por ello, muchas veces nos cuesta interactuar entre nosotras mismas y al destruirnos, al confrontarnos de manera insana, le hacemos un gran favor a la cultura patriarcal cuando no somos capaces de reconocer el valor, los aportes, de otras mujeres. Y nos olvidamos de reconocer que cuando una mujer triunfa, triunfamos todas las mujeres, e igualmente, cuando una mujer muere, víctima de un femicidio, todas las mujeres somos violentadas y algo dentro de nosotras mismas, también se muere.

Esta verdad tan relevante en nuestras vidas no es mencionada, mucho menos analizada en el proceso de formación de educadoras y educadores. De esto no se habla, es absolutamente irrelevante. En nuestros sistemas educativos tan patriarcales en su esencia, esos temas no existen y cuando los tocamos, nos convertimos en seres extraños que vivimos en otro mundo, lo que no es mentira, vivimos en el mundo que soñamos para el respeto de todas y todos y para la igualdad de derechos y oportunidades. Nuestro compromiso ético feminista, nos mueve a brindar nuestro aporte para el inicio de esta discusión en los espacios de formación académica de educadoras y educadores.

Otro aspecto fundamental en cuanto a la sororidad, es el tema de la autonomía de las mujeres. Cuando escuchamos hablar de empoderamiento femenino, escuchamos sobre economía, sobre independencia, sobre libertad, entre otras cosas. No negamos su importancia, pero el verdadero empoderamiento, es la suma de nuestros saberes, de nuestro trabajo y de nuestra libertad, integrada a la participación e interacción de las mujeres, en una agenda que nos beneficie a todas. Esta es la real autonomía, la que nos integra como hermanas y nos hace independientes. Pero sabemos que nos hace falta mucho trabajo para comprender y trascender en este sentido. Por ello es necesaria la sensibilización y la formación en este sentido y esta reflexión debe estar presente en las aulas de formación docente.

## Importancia de la Sororidad en la Formación Docente

Así, como hemos discutido el tema de la nueva masculinidad con nuestros estudiantes, también lo hicimos con la experiencia de la sororidad. Seguidamente presentamos, algunas de las consideraciones a tomar en cuenta en sus procesos de formación.

La sororidad se refiere a la solidaridad entre mujeres, promoviendo el apoyo mutuo, el reconocimiento de sus experiencias y la lucha conjunta contra la desigualdad y la opresión de género. En la formación docente, la sororidad es crucial por varias razones:

- Desarrolla habilidades socioemocionales: Fomenta la empatía, la tolerancia y el respeto entre las docentes, fortalece el trabajo en equipo.
- Visibiliza la desigualdad: Permite a las futuras docentes identificar y cuestionar las estructuras patriarcales y las prácticas discriminatorias que afectan a las mujeres, tanto en el ámbito educativo como en la sociedad en general.
- Puede impulsar la creación de redes de apoyo: Impulsa la construcción de comunidades de docentes que se apoyan mutuamente, compartiendo experiencias y estrategias para abordar los desafíos de género en el aula.
- Genera modelos de relación: Si las relaciones entre las mujeres de la comunidad educativa son sororas, la escuela puede convertirse en un laboratorio de transformación social, donde se vivan plenamente los valores de la sororidad.

Además de lo dicho anteriormente, es importante recordar que valorar la sororidad, pasa por el reconocimiento y el apoyo de nosotras mismas en medio de nuestras profundas diferencias. Todo lo demás se queda en palabras vacías si no tomamos en cuenta esta premisa que resume la sororidad como un compromiso ético feminista, que nos lleva a crear agendas comunes que nos permitan salvar los obstáculos de la discriminación por el hecho de ser mujeres.

52

### ¿Cómo se asocian los conceptos y experiencias de la nueva masculinidad y de la sororidad en la formación de los profesionales de la docencia?

La asociación entre estos dos conceptos, se da principalmente a través de un objetivo común: la eliminación de las desigualdades de género y la deconstrucción del patriarcado.

- Sororidad como respuesta al patriarcado: La sororidad surge de la necesidad de las mujeres de apoyarse mutuamente y luchar contra un sistema patriarcal que históricamente las ha oprimido y dividido. Es una herramienta de resistencia y empoderamiento femenino.
- Nuevas masculinidades como deconstrucción del patriarcado: Las nuevas masculinidades, por otro lado, buscan que los hombres deconstruyan los mandatos de la masculinidad hegemónica, aquella que se basa en la dominación, la represión emocional y la validación a través del poder sobre los demás. Es una invitación a que los hombres se conviertan en aliados en la lucha por la igualdad de género.

### En esta relación debe darse la complementariedad y la alianza

La verdadera conexión entre estos conceptos radica en que la sororidad y las nuevas masculinidades son movimientos complementarios que buscan dismantelar las mismas estructuras patriarcales.

- Desde la sororidad, se reconoce que la lucha por la igualdad no es solo de las mujeres, sino que requiere la participación de los hombres. Una sororidad fuerte puede señalar las expectativas y los comportamientos dañinos de la masculinidad tradicional.
- Desde las nuevas masculinidades, se comprende que para que los hombres puedan vivir vidas más plenas, libres de la presión de los estereotipos tóxicos, necesitan reconocer y apoyar el compromiso feminista. Un hombre que adopta nuevas masculinidades entiende el valor de la sororidad y cómo beneficia a toda la sociedad, incluyendo a los hombres.

Si logramos que estos dos conceptos se encuentren, se crearía un espacio seguro para el cambio social y la educación para la igualdad

- Alianza estratégica: Hombres y mujeres, desde sus respectivos espacios y experiencias, pueden colaborar para erradicar la violencia de género, promover la corresponsabilidad y construir relaciones más sanas y equitativas.
- Educación y sensibilización: Ambos conceptos son fundamentales para educar a las nuevas generaciones, enseñando a las niñas el valor del apoyo mutuo y a los niños el valor de la empatía y el respeto, desaprendiendo la competencia y la agresión.
- Transformación cultural: La sororidad y las nuevas masculinidades trabajan para cambiar las normas culturales que han perpetuado la desigualdad de género, abriendo el camino a una sociedad donde la convivencia se base en el respeto y la valoración de todos los individuos, independientemente de su género.

### Las estudiantes recomiendan...

Estos temas deben ser llevados a su formación y los consideran necesarios, porque lo que han descubierto en los encuentros y actividades desarrolladas en la asignatura electiva Relaciones de género y educación, ha transformado no solo su experiencia como estudiantes de educación, sino que ha transformado sus vidas y su manera de ver el mundo.

Por ello sugieren la revisión del Plan de Estudios de la Escuela de Educación de la UCV y de otras escuelas de educación de otras universidades, así como la creación no sólo de materias electivas, sino la creación de asignaturas obligatorias con enfoque de género, que puedan enriquecer su formación como educadoras y educadores de las diferentes menciones y especialidades.

Si bien es cierto que urge la creación de políticas públicas educativas sobre estos temas, recordemos también, que es un tema necesario en los contextos familiares, educativos y socioculturales. Una forma de sentar las bases de la igualdad de género en la educación formal y prevenir la violencia contra las mujeres y las niñas, es buscar alternativas para los padres y las madres, las y los educadores, sensibilizándolos en la igualdad y equidad de género. Hay que comenzar con la sociedad adulta que es el motor y ejemplo a seguir y luego, dedicarnos juntos, a los niños y las niñas para sensibilizar sobre estos temas, desde la infancia y en la adolescencia.

Atención a la experiencia lúdica: desarrollo de juegos que desmonten los estereotipos de género. Una labor que no le corresponde solamente a la educación formal. Desde la educación en casa, es un trabajo continuo y sostenido para la formación de los niños y las niñas en términos de igualdad y equidad de género y para la prevención de la violencia contra las mujeres y las niñas.

### A manera de reflexión final...

En definitiva, la sororidad y las nuevas masculinidades no son conceptos aislados, sino dos caras de la misma moneda en la construcción de una sociedad con igualdad de género y libre de violencia. La sororidad, da impulso a las mujeres para liderar el cambio, mientras que las nuevas masculinidades invitan a los hombres a ser parte activa de ese cambio, rompiendo con patrones dañinos del pasado. Bien sabemos, quiénes estamos unidos en estas causas, que es esperanzador sumar voluntades para no abandonar el sueño de la equidad entre mujeres y hombres, entre seres que se reconocen iguales y diferentes y se unen en la construcción de un mundo posible, sin violencias y con los mismos derechos y oportunidades, pensando en la infancia de hoy, formando a las mujeres y hombres del mañana.

54

### Bibliografía consultada

De Beauvoir, Simone (1949/1977) El segundo sexo. Tomo 1 (Los hechos y los mitos) y Tomo 2 (La experiencia vivida). Buenos Aires, Siglo XX

Giannini, Elena (1978) A favor de las niñas. Caracas. Monte Ávila Editores.

Lagarde, Marcela, 2012. Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres. Disponible en <https://www.legisver.gob.mx/equidadNotas/publicacion-LXIII/Marcela%20Lagarde%20%20Claves%20feministas%20para%20el%20poderio%20y%20la%20autonomia%20de%20las%20mujeres.pdf>

Lagarde, Marcela, 2001, Pacto entre Mujeres. Disponible en <https://es.scribd.com/document/32780915/Pacto-entre-Mujeres-Sororidad-Marcela-Lagarde>

- López Andrade María Guadalupe, Ericka Cervantes Pacheco y Ana Ma. Méndez Puga. 2022 ¡Sororidad! ¿qué es eso? Disponible en [file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-SororidadQueEsEso-9147101%20\(3\).pdf](file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-SororidadQueEsEso-9147101%20(3).pdf)
- Lomas, Carlos (2018) El otoño del patriarcado. Barcelona. Editorial Península
- Mansour, Vivian (2013) El príncipe valiente, en: Había una vez, pero al revés. México, Ediciones El Naranjo
- Otálora, Cristina y Mora Leonor (2014) La construcción de la masculinidad en familias diferentes. Revista Venezolana de Estudios de la Mujer – julio-diciembre 2014 – VOL.19/Nº 43 pp. 103-121.
- Pignatiello, Antonio (2014) El tejido subjetivo de la violencia en el revés de la masculinidad. Revista Venezolana de Estudios de la Mujer – julio-diciembre 2014 – VOL.19/Nº 43 pp. 123-147
- Zerpa albornoz, Isabel (2015) Las mujeres y las niñas en la educación. Revista Venezolana de Estudios de la Mujer. Vol.20. No 45. (Julio-diciembre). Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- Zerpa Albornoz, Isabel. (2022) A propósito de la sororidad ... Disponible en <https://isabelzerpacuenta.wordpress.com/2021/06/28/a-proposito-de-la-sororidad/> junio 28, 2021
- Zerpa Albornoz, Isabel. (2021) ¿Nueva masculinidad?... Una breve mirada desde la educación. Disponible en <https://isabelzerpacuenta.wordpress.com/2021/01/24/nueva-masculinidad-una-breve-mirada-desde-la-educacion/>